

CUERPOS SEXUADOS Y GENERIZADOS

M^a José BARRAL MORÁN

Dpto. de Anatomía e Histología Humanas

Facultad de Medicina, Universidad de Zaragoza

Las ciencias biomédicas (medicina, biología, psicología y genética) que se han preocupado de destacar, por una parte, las diferencias entre la especie humana y el resto de especies animales, y por otra, las diferencias entre individuos dentro de la especie humana, han descrito y presentado visualmente un “modelo universal” de ser humano que tiene como características ser *del sexo masculino, de la raza blanca y heterosexual*. Sobre este modelo, minoritario en el planeta, se ha centrado la investigación médica sobre diagnóstico, tratamiento y prevención de enfermedades sin dar cabida a la diversidad.

El llamado primer mundo (Europa y América del norte: EEUU y Canadá) es el principal elaborador y transmisor del conocimiento científico con un discurso cargado de significados de género y aunque la diversidad es la *norma* de la naturaleza, la sociedad por medio de sus científicos ajusta esta diversidad a su *norma* dicotómica. Por ello, cuando estas ciencias han ido a buscar las diferencias entre individuos de nuestra especie, estas han sido siempre duales: hombre/mujer, blanco/negro, heterosexual/homosexual, y los discursos han sido y continúan siendo sesgados y jerarquizados: activo/pasivo, diferenciado/indiferenciado, tener/no tener...

Las imágenes forman parte de estos discursos científicos y están sujetas a los mismos sesgos, y así, se pueden observar *cerebros rosas y azules* en artículos sobre las diferencias entre los cerebros de hombres y mujeres de revistas de divulgación (*Investigación y Ciencia* 2005) o imágenes sobre la evolución cerebral mostrando las tres etapas que ya definiera Marañón en los años 30: *niño-mujer-hombre*, (*Mente y Cerebro* 2003)

En los manuales universitarios (atlas y textos) utilizados en el primer mundo, hasta prácticamente los años 90, las representaciones visuales de los cuerpos anatómicos han sido exclusivamente masculinas y de etnia caucásica, sólo aparecían fragmentos de cuerpos femeninos para representar sus órganos sexuales. Además las descripciones de algunas imágenes plasmaban los sesgos culturales de la época, y así, en uno de los manuales anatómicos más difundidos en los años 70 (Testut 1966, última reimpresión en 1981)) en la descripción de las mamas de la mujer sugería que por razón de compensación entre el desarrollo de las funciones cerebrales y las sexuales reproductivas, el destino “natural” de las

mujeres era atrofiar su aparato cerebral para desarrollar su aparato sexual reproductivo y cumplir así con el papel asignado a la mujer en la sociedad.

En 1993, en la 20ª edición de un atlas anatómico alemán (Sobotta) de amplia difusión en las Universidades Europeas y Norteamericanas, aparece por primera vez un cuerpo de hombre y otro de mujer en la primera página, pero a partir de la siguiente todas las imágenes vuelven a ser idénticas a la edición anterior.

Para conocer que cuerpos humanos estudian los futuros médicos, en la actualidad, hemos analizado las imágenes de 12 manuales universitarios, 6 textos y 6 atlas anatómicos recomendados en 20 de las universidades más prestigiosas de Europa y Norteamérica (Canadá y EEUU)

Hemos realizado un análisis de las imágenes por regiones dividiéndolas en: *neutras*, aquellos territorios cuyos contenidos son iguales en cuerpos de hombres y mujeres y que son la mayoría: cabeza y cuello, cerebro, tronco, tórax, abdomen y extremidades y *dimórficas*, aquellas cuyo contenido es diferente en cuerpos de hombres y mujeres: pelvis, periné y mamas. A su vez, las imágenes de cada región han sido divididas en: *masculinas*, *femeninas* y *neutras* (imágenes, generalmente parciales, en las que no se puede diferenciar si es de un cuerpo de hombre o de mujer). También hemos analizado el color y los rasgos superficiales de las imágenes para catalogar la etnia del cuerpo mostrado.

El número total de imágenes analizadas ha sido 16.329, de las cuales, las imágenes de cuerpos masculinos en territorios neutros representaban el 14% y las de cuerpos femeninos se reducían al 4%.

La etnia caucásica era la única representada en 9 de los 12 manuales (todos los europeos y la mitad de los norteamericanos), y mayoritaria en el resto.

Igualmente hemos observado evidencias de una contaminación socio-cultural de algunas imágenes referidas a mayor o menor delgadez, práctica de deportes o representación de aparatos en unos u otros cuerpos.

Todos estos datos confirman la hipótesis de partida y sólo un texto (Tortora-Derrickson, 2006) se aleja en parte, puesto que presenta paridad de imágenes masculinas y femeninas y diferentes etnias (aunque la caucásica es mayoritaria).